

DR. SOPEÑA la mujer, al gobierno de la vida sexual

AURORA FERNANDEZ

Cuarenta y tantos años atendiendo a mujeres, desmitificando la preponderancia del hombre, demostrando que la vida sexual es cuestión de dos, aconsejando la planificación familiar... Angel Sopeña —barba ya blanca y voz algo cascada— sigue en su consulta, ejerciendo lo que él denomina medicina profiláctica y social.

COMIENZO hablándole de su último libro (1), de sus afirmaciones sobre la pasividad de la mujer en las relaciones sexuales y en seguida se justifica:

—Usted debe tener en cuenta que ese libro no lo escribí el día antes de que se publicara, sino que mientras tanto yo he estado yendo a los congresos de sexología —el último fue en México— y vamos evolucionando. Así, desde el concepto, ya muy antiguo, de que la mujer era despreciada sexualmente y actuaba en la sociedad como mujer-objeto, se ha pasado, a lo largo del tiempo, a comprobar que la mujer no sólo tiene su sexualidad, sino que ésta es más fuerte que la del hombre.

El doctor Sopeña va directo al asunto, habla del nuevo papel que debe asumir la mujer dentro de la pareja. Pone como ejemplo algunos de los dibujos que se incluyen en el manual, y continúa: "Ante los nuevos condicionamientos sociales y culturales y sexológicos del hombre que le conducen al fracaso, la mujer debe tomar el gobierno de la vida sexual. Por eso, en los dibujos que muestro, es ella la que dirige el acto sexual, ya que el hombre está bajo los efectos del 'surmenage', del trabajo excesivo, del pluriempleo y —lo añade a modo de coletilla, que repite a lo largo de la conversación— del tabaco, el alcohol y las drogas".

Afirma que en unas estadísticas que se han realizado en Inglaterra y Francia se ha demostrado que el varón, sobre todo el joven, fracasa en su vida sexual. "Es muy frecuente en la consulta de sexología —dice— el caso de la semimpotencia, de la eyaculación precoz; sin embargo, dirigiendo la mujer el acto sexual e imponiendo la voluntad de la mujer, pues se puede llegar a que el hombre se vaya curando de esos fenómenos. Antes se decía que el cuarenta por ciento de las mujeres

eran fríidas y, sin embargo, ahora se ha demostrado lo siguiente: puede haber frigideces primarias en la mujer por causas orgánicas y funcionales, pero hoy partimos de un binomio que es varón inhábil y frigidez posterior de la mujer. Por eso pretendemos que vaya a la consulta la pareja, para que entre el psicólogo, el sexólogo y el psiquiatra podamos evitar que fracase".

—Se había llegado a un rigorismo tal, que cuando una mujer venía a la consulta y decía que era frígida, inmediatamente se imponía un cambio de pareja. Ahora ya no es así. Nosotros tenemos unas láminas —el doctor Sopeña se refiere cuando dice nosotros a su Instituto de Medicina Social— en donde se les enseña a la pareja cómo deben realizar su vida sexual. Y no me refiero sólo al acto sexual, sino también a la preparación para éste, y se muestran una gran cantidad de posturas que pueden adoptarse, aunque la mayoría de ellas dirigiéndolo a la mujer.

Angel Sopeña habla sin parar, sin titubeos, adentrándose a paso muy rápido en los detalles que influyen en las relaciones sexuales y que para la gran mayoría de las parejas siguen ignorados. Casi no hay lugar para hacer preguntas, porque él mismo va descubriendo incógnitas antes incluso de que se planteen. Insiste mucho en el deber que tiene la mujer de tomar la iniciativa y se remite de repente a las teorías de Reich y sobre todo a las de Masters y Johnson, dos norteamericanos —ginecólogo y psicólogo— que desde 1954 han investigado el comportamiento sexual de miles de parejas, para explicar que, al comprenderse la plataforma orgásrica de la mujer por el clítoris, los genitales externos y la vagina, en algunas ocasiones no es necesario realizar el acto sexual de la penetración para que la mujer y el hombre puedan llegar al orgasmo.

—El orgasmo clitoridiano —afirma— no será tan explosivo como el



RAMON RODRIGUEZ

del hombre, pero es más prolongado. Y si es bien tratada, la mujer puede repetirlo varias veces en dos o tres horas, cosa que el hombre, hoy, incluso el hombre joven, es muy raro que lo consiga. De sobre conocido es que, siendo los tiempos del orgasmo los mismos, es decir, ascenso, meseta y resolución, pues está comprobado que la meseta en la mujer es más prolongada y la curva del hombre es más aguda, con un ascenso muy alto y un descenso muy rápido. Pero todo ello tiene su tratamiento, siempre que sea la mujer la que dirija el acto.

Intento hacer una aclaración sobre las teorías de Masters y Johnson, pero el doctor ha cambiado de tercio y vuelve a hablar sobre los últimos congresos y se refiere a un grupo de sexólogos "importante pero no mayoritario" —aclara— que creen que el orgasmo vaginal es un mito y que consideran el clítoris como el órgano central del placer en la mujer. Yo en esto difiero un poco, porque tomo la vida sexual en sentido biológico y evolutivo y creo que en la escala animal y en la mayoría de las parejas humanas, pues... llega un momento en que la mujer desea ser penetrada y el hombre desea penetrar.

—Pero, ¿no es cierto que este deseo es menor, o se manifiesta con menor frecuencia en la mujer?

—No, no. Lo que ocurre es que los estudios psicológicos antiguos decían que la mujer tenía una actitud más espiritual, que su orgasmo era más bien de todo el cuerpo, con un gran componente psicológico. Pero cuando se estudian las cosas, con películas y con estadísticas, se descubre que su erotismo y su capacidad de respuesta es mayor que la del hombre.

Inmediatamente, el ginecólogo enlaza con el problema de la pareja, con la crisis actual. Lo enfoca desde su puesto de reparador de conflictos.

—Desde hace cuarenta y tantos años, he visto evolucionar a las parejas en España y en el extranjero y

hoy hay que partir de un hecho más bien social: que la pareja está en crisis, a cualquier edad y en cualquier estamento. Es muy difícil ver a una pareja compenetrada en lo animal y en lo sexual. Por ahora nos dedicamos a arreglar y sostener los problemas que se presentan, pero si dentro de unos años tenemos que confesar que la pareja ha fracasado, pues lo confesaremos.

Si descanso sigue hilando los diferentes puntos de ese sistema oscuro, complejo, que es la vida sexual y se detiene ahora en el otro polo, el hombre: "Desde hace siete u ocho años, yo dedico dos horas cada domingo a hablar con los hombres. Porque la mujer viene siempre sola a la consulta, tanto a preguntar sobre sus trastornos menstruales como a decir que no tiene hijos, o porque cree que es frígida y desea tener una vida sexual normal, y nunca viene con el hombre porque está trabajando. Pues yo les digo que vengan los domingos, que no se trabaja".

—¿Y van?

—Hombre, no todos. Todavía no ha entrado en el "consensus popular" el que el hombre tiene que venir a la consulta. Pero hoy en día, en una consulta de sexología, hay que hablar con la pareja. Hasta para el hecho de imponer un método de control de natalidad, yo no debo de hablar sólo con la mujer, sino con los dos, y ellos se tendrán que poner de acuerdo sobre el método que quieren elegir.

Volviendo a la actual crisis de la pareja, Angel Sopeña critica la rigidez del trabajo cotidiano, que según él es para obtener una buena casa y uno o dos coches... 'Terminan todos rendidos y tener que hacer el acto sexual a las once o las doce de la noche se convierte en un fracaso'.

—Yo a muchas parejas les digo que abandonen la vida sexual durante la semana, que se cuiden y que se dediquen el sábado y el domingo a ella, en vez de meterse en la cola de coches para irse a la sie-

(1) Elementos de sexología, Angel Sopeña Ibáñez. Editorial Ayuso. Madrid, 1979.

ra. Tampoco es normal entre la juventud, porque hoy prima mucho una pseudo vida sexual en los guateques, en los coches... Claro que esto está relacionado con la crisis de la vivienda, y al no haber viviendas sociales, no hay pisos para parejas jóvenes.

— De las relaciones entre jóvenes usted opina que lo mejor es retrasarlas.

— Pues sí. Por lo menos no adelantárlas. No estamos en Finlandia, sino en España, y hemos tenido una represión de siglos, más recientemente los cuarenta años del régimen anterior, y ahora hemos pasado a querer hablar y a ejercer todos

esta opinión no me acompaña mucha gente, pero me da igual.

Después de los jóvenes hablamos de los viejos o más bien de los que llegan a esa edad crítica en que la capacidad sexual se retrae. El profesor Sopeña desvela los trastornos que el hombre —y no sólo la mujer— sufre durante ese período: "¿Cómo se puede pensar que la mujer tenga menopausia y el hombre no tenga andropausia? Lo que ocurre es que la capacidad fecundante en el semen del hombre va desde los catorce hasta los ochenta y tantos años y la mujer pierde su capacidad de fecundación entre los cuarenta y cinco y cincuenta y cin-

ta parejas, después de que Sopeña ha criticado el desbordamiento sexual de los adolescentes, no queda más remedio que afrontar la otra cara del asunto: la planificación familiar. Antes de terminar mi primera pregunta al respecto, el profesor me interrumpe para decirme que el número de mujeres que durante los tres años que lleva abierto han pasado por su Instituto de Medicina Social rebasa las quince mil.

— ¿Ha asimilado la mujer plenamente la necesidad de utilizar métodos anticonceptivos? Sin ningún problema de conciencia?

— Mire, yo ahora he venido de dar unas charlas por el Norte de Es-

paña y, claro, todavía en sitios como el País Vasco los condicionamientos religiosos priman mucho.

Sin embargo, aquí, en Madrid, yo no he visto ningún problema de tipo religioso. Incluso en los países de carga religiosa, al conocerse cada día más contraindicaciones de las pastillas, la gente acepta el dispositivo intrauterino. Como hay matrimonios católicos que aceptan el irse al extranjero para hacerse la inseminación artificial. La gente tiene su carga religiosa, pero llega un momento, tanto con la planificación familiar como con la esterilidad, en que preacceden de sus ideas religiosas y confían en los médicos.

Le pido que me dé su opinión sobre el aborto y en seguida me traza la situación general en que se encuentra el problema en este momento: "Me acabo de enterar de que es posible que se cierran las clínicas inglesas, que como se sabe es donde van las españolas a abortar. Y es natural que vayan allí, porque como en España la Seguridad Social no quiere encargarse del problema de la planificación y la sexualidad, pues si no se hace profilaxis del aborto dentro del territorio nacional —porque la medicina debía ser social y profiláctica—, pues cada vez tendremos más abortos. Y luego, hay que pensar que tenemos un panorama médico y social que da lugar a indicaciones de aborto y

de este problema no se ocupa nadie".

— Pero según la legislación vigente, el aborto no está permitido ni siquiera por consejo médico.

— Si está permitido. Lo que pasa es que los médicos ni siquiera quieren escuchar estos problemas. Y las indicaciones sociales, como pueden ser en el caso de una mujer que en el curso de ocho años tiene siete hijos, y si alguno es subnormal, tampoco existen. Donde únicamente encuentra consejo es en centros de sexología como el nuestro, pero aquí tiene que pagar la consulta, y esto resulta aberrante.

— Pero ustedes cobran una cantidad mínima.



Gimnasia en la mujer (ilustraciones del libro del doctor Sopeña, *Elementos de sexología*).

la sexología. La vida sexual está empezando demasiado pronto y yo no soy partidario de que sea así, porque luego viene el fracaso.

— Ni siquiera de darle a conocer los medios de control para que el que quiera pueda hacerlo sin problemas?

— Bueno, hay que informar y divulgar los medios de control de natalidad, pero también hay que informar de que una pareja, si no tiene una madurez psíquica y social, aunque tenga madurez sexual, no debe emprender unas relaciones. Eso yo se lo digo a usted rotundamente. Porque veo la evolución y no quiero que fracasen.

— ¿Pero no cree usted que puede ser contraproducente seguir poniendo barreras?

— Mire usted, la gente está hablando de demasiadas barreras, de demasiados derechos y también hay ciertos deberes. Por ejemplo, todo esto del pasotismo está muy en relación con la vida sexual temprana, con las drogas, el alcohol y el tabaco, y así vamos al fracaso. Se lo digo yo, que soy hombre, además de profesional, político. Creo que un desbordamiento de la sexualidad no nos conviene para nada en el aspecto político. El sexo —continúa— no es lo primero en la vida. Una pareja tiene que luchar en lo social y en lo político antes de luchar por una liberación sexual. Y sé que en

co. Pero no su capacidad sexual. Está también demostrado que precisamente cuando el hombre abandona a la mujer porque cree que ha quedado desvirtuada en lo sexual, es cuando la mujer puede tener mayor respuesta sexual. Para esto hay una razón y es que, si durante unos años ha estado siempre preocupada por los probables embarazos, y cuando éstos han sucedido, ha disminuido su libido... Pues a esa edad, en que ya no tiene que preocuparse de controlar la natalidad, la respuesta sexual es mayor. Y tanto es así que en las comunidades de ancianos hoy en día se fomenta el cambio de zonas eróticas, que siga la pareja teniendo una vida sexual y ésta puede ser bastante satisfactoria. No hay que pensar que los viejos tienen que estar todo el día viendo la televisión o jugando a las cartas".

— ¿Pero es cierto que en el hombre se presentan cambios de carácter similares a los que sufren las mujeres durante la menopausia?

— Naturalmente. Y en esos años tienen más depresiones, se vuelven emotivos y pesimistas, porque todas sus facultades van disminuyendo. Por otra parte, la marginación que sufren los impide manifestar sus efectos y la gente se ríe de ellos cuando intentan acercarse.

Después de haber hablado sobre los problemas de la vida sexual de

Nosotros cobramos una cantidad ínfima hasta ahora, pero pienso que entramos en una crisis de paro obrero y de carestía de la vida y lo que hacemos para solucionar problemas como éste es mandar a la madre a dar a luz a una clínica y luego procurar que una pareja adopte el niño.

— ¿No están fomentando centros como el suyo el que la Seguridad Social sigue sin prestarle atención al tema, porque confían en que ya están ahí ustedes para atender a las parejas?

— Claro. Yo tengo muchas veces dicho que el mejor éxito de los centros de sexología será cuando se cierran. Pero ahora va a salir la nueva Ley de Sanidad y este problema sigue sin tocarse. Nosotros podríamos decir: vamos a cerrar los centros y echarnos todos a la calle. Pero... no nos lo permitirían... Nos darían de palos.

Angel Sopeña sigue hablando sin parar, yendo de un extremo a otro, abarcando ese campo que él conoce también desde cualquier punto en que se sitúe. Pasa revista a los problemas sociales, que tan unidos están al desarrollo de las relaciones sexuales, a la ineficacia del Ministerio, la ayuda que prestan en su centro de López de Rueda... Y acaba diciéndome que si alguna vez le necesito le encontraré allí todas las mañanas. ■ A. F.